

EL JAZZ Y LOS LIBROS

SATCHMO

(Mi vida en Nueva Orleans)

Publicado por el editor José Janés de Barcelona, ha aparecido la autobiografía del gran trompeta de Nueva Orleans, Louis Armstrong, conocido universalmente con el apodo de «Satchmo» (boca grande), con el que cariñosamente le nombramos los aficionados al Jazz cuando nos referimos a él.

Este libro ha venido a llenar el vacío que, desde hace muchos años esperábamos, con referencia a la literatura del Jazz. Tenemos en nuestro idioma otros libros, y todos ellos muy interesantes para poder iniciarse y seguir la evolución de esta música. Pero hasta que hemos leído esta autobiografía, no hemos podido equiparar el valor que realmente tiene la obra, en comparación con las otras referidas.

No pretende este libro ser una obra literaria. Incluso creo que es un resumen —al hacer la traducción, naturalmente— de la original. «Satchmo» nos relata con una franqueza sólo habitual en un gran artista, sus recuerdos de niño, de adolescente y ya de hombre, pero nos deja suspendidos, pues corta su relato una vez entrado en los años veinte. Si hasta los veintidós o veintitrés años ya se puede dictar un libro de «souvenirs», creo que a partir de dichos años en un hombre, empiezan otras facetas muy importantes y que sería interesante poder conocer.

Pero Louis nos habla sólo de sus recuerdos desde la primera infancia hasta que ha conseguido la gran ilusión de su vida: ser un músico, ser un artista y por tanto ser considerado y requerido como a tal por su «maestro» — como el propio Satchmo le llama— Joe King Oliver.

He dicho que no es una obra literaria y quienes al coger este libro busquen tal, quedarán decepcionados. Aquí se relata una vida sin buscar la floritura en el escrito. Es, a lo menos así me dió la impresión a mí, como si estuviéramos de charla con el autor, como si en lugar de leer, él, a viva voz nos contara sus recuerdos. Con la mayor naturalidad nos apunta la falta de calor

que existía en el hogar donde él nació, sin que por ello no haya respetado con reverencia de hijo agradecido, todos los defectos de sus progenitores. Al hablar de su padre, Willie Armstrong, al que sólo cita dos o tres veces en el libro, lo hace con respeto. Es cierto que desenmascara la mala conducta que con respecto a la familia observó, pero no por ello se ensaña. De su madre, Mary Ann —Mayann, familiarmente— no oculta ni la más pequeña. Pero sus mejores frases son dedicadas a ella, recordando lo

esforzado que tuvo que ser su empeño para salir adelante con sus hijos y sin la protección del esposo.

La travesura de la noche de Año Nuevo, que por celebrarlo disparando una pistola al aire, fue arrestado y recluso en un Reformatorio para niños de color es relatada con toda minuciosidad de detalles, precisamente por ser la causa de que a consecuencia de ello su vida tome un rumbo diferente y le conduzca a escalar el lugar preferente que ocupa hoy, desde muchos años, en el firmamento del Jazz.

Sus contactos, superada ya la etapa del reformatorio, con los músicos que son sus ídolos y que a través de los tiempos ha de eclipsar, ya que su estrella brilla con más fulgor que la de aquéllos.

A través de su relato, se nos facilita la comprensión del porqué de muchas cosas. Comprendemos, y



Satchmo